

«El chiste es como un juego que reaviva el estado de ánimo de nuestra infancia en la que no necesitábamos del humor para sentirnos felices en la vida»

# Humor y Psicoanálisis

— Dr. Gérard Guasch Sauvard —

*Todo genio lleva una máscara.*  
Nietzsche

**C**uéntase que un día, estando con su biógrafo y apologista el Dr. Jones, Freud fumaba, como solía hacerlo, un rico puro de La Habana. Su mente perdida entre el humo azul de su Londres y algún pensamiento trascendental (¿Pudiera Freud haber tenido otro tipo de pensamiento? ¿Pudiera como Vd y yo haberse preocupado por su cuenta de teléfono, el precio de la gasolina o el sarampión de su hija?), acariciaba voluptuosamente su cigarro.

De repente el inmortal propagandista del simbolismo fálico (Vd. sabe: los obeliscos, los mástiles, las víboras, las lombrices...) se percata que Jones le está mirando con sorna. Viéndolo a los ojos, entonces le dice con la leve sonrisa: *«Conste, mi querido Jones, que hay momentos en que un puro... ¡no es más que un puro!»*

Redentor de las histéricas, defensor de los neuróticos, providencia de los perversos, faro de los inconscientes, escudo de Edipo, lanza de Moisés, pozo de sabiduría, genio universal (Bueno, diría J. Lacan *«No abusemos del genio de Freud. Incluso el genio necesita el favor del cielo para aparecer»*), ¿fue bromista el padre del psicoanálisis? Podemos pensarlo viendo cuál fué su interés por el humorismo.



## Freud, en la soledad del estudio

Es tarde, muy tarde ya. Bajo su tapiz persa, el diván, en la penumbra, goza de un bien merecido reposo. Sus muelles cansados suspiran: «¡Uf! Qué vida ser el diván de Freud ¡nada erótico, todo neurótico!. Cada día cargar con esos bultos burgueses... Claro que algunas redondeces podrían darme placer y para ellas me hago más mullido, pero cuando las siento constreñidas por el miedo se me va el gusto, ¡Y lo que no he de oír!: delirios incestuosos, fantasías perversas, alucinaciones, seducciones, sodomizaciones... ¡Puros dramas!»

Y el buen Profesor que, cuando se impacienta, me golpea en la cabecera. ¡Oh! eso sí, en tantos años de servirlo, no lo he visto más que una vez muy encolerizado. Y eso que sólo yo me di cuenta porque lo conozco muy bien.

¿Qué cree Vd.? Palideció repentinamente y clavó los dientes en su puro. ¡Nada más! No, no es muy expansivo. Mucha, mucha reserva tiene el Profesor. Siempre cortés, pero exigente. Gracias a Dios, hoy la última paciente vestía de seda y terciopelo. ¡Oooh! qué suavidad... Quiero guardar en mí la hueLLa de su delicado cuerpo. Tan guapa, tan joven y baronesa ¿lo pueden creer? Sí señor, esas son las pequeñas felicidades que

tenemos nosotros los humildes servidores: intimar con gente distinguida. Fjense que, además de algunas suaves lágrimas, me dejó algo de su dulce fragancia. ¡Humm! Recordándola esta noche, voy a soñar con su delicado perfume violeta».

Al oír tales propósitos, una estricta lámpara solitaria se calla la boca. Ofuscada, baja los ojos y se aplica con severidad en recortar un disco de dura luz sobre el escritorio.

Aquí y allá, libros, revistas, periódicos en diversos idiomas, reproducciones de arte y piezas arqueológicas (¿no es él, el Lord Carnarvon de los complejos enterrados, el Champollion de los sueños?), cansados, al igual que la Señora Freud, ya duermen. En una pared, graciosa, la Gradiva sigue pisando de su pie etéreo nuestros sueños. Indiferente a todo eso, el dueño de esos lares, aislado del vulgo por una olorosa cortina de humo, escribe.

Terminada su ardua labor clínica se dedica a otra no menos ardua: la elaboración creadora. El Profesor fuma.

«¡Y sí que fuma! dice el diván. Fuma sin cesar, desde la hora del desayuno hasta que se acueste. ¡Unos veinte puros al día!... Y nosotros también ¡Cof, cof!... El dice que esto le relaja, le estimula la mente, pero las cortinas, mis cojines y yo estamos sofocados.»

Allá en el escritorio, la pluma corre. La hoja de papel grande se cubre de una letra firme y elegante.

Por encima de su hombro, podemos leer: «*Todo aquel que haya buceado en las obras de Estética y de Psicología a la rebusca de una aclaración sobre la esencia y las relaciones del chiste, habrá de confesar que la investigación filosófica no ha concedido al mismo hasta el momento toda aquella atención a que se hace acreedor por el importante papel que en nuestra vida anímica desempeña.* Está escribiendo un ensayo sobre **«El chiste y su relación con lo inconsciente»** (Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten).



### Estudiar el mecanismo del chiste

Ver al Profesor en su intimidad, nos causa cierta turbación. El diván deja

escapar una risita: «—Al profesor le gusta el psicoanálisis aplicado -dice-. Su hambre devoradora no puede saciarse con unos cuantos casos que analizar al día (aunque sean ocho, diez y, a veces, hasta once), apetece del arte, de la literatura, de la historia, de la religión, de la vida entera. Ya que ha forjado un instrumento nuevo de comprensión de lo desconocido, siente tener una llave universal. Busca ayudar al hombre a descifrar el enigma, cuya solución es él mismo. Quisiera analizar a toda la humanidad. Espera solucionar los mitos del Paraíso, del Pecado original, del Bien y del Mal. Cualquier cosa, por abstrusa que sea, parece frente a él deshacerse en humo como la caja de puros que fuma a diario. Después del misterio de los sueños, decidió, pues, estudiar el mecanismo del chiste.

Mírenlo, cuando escoge un espécimen para disecarlo, trabaje con el cuidado de un entomólogo. Primero lo examina

detenidamente. Observa su color (para los verdes tiene un tratamiento especial), sus características generales, sus tendencias, sus articulaciones.

¿Cómo selecciona el material que somete al análisis? “Es suficiente, dice, que cumplan su cometido de despertar nuestra hilaridad y sean dignos de nuestro interés teórico”.

«—Observen bien. Su mirada, siempre tan viva, relampaguea de gozo. Este espécimen le gusta. Es uno que le regaló el poeta Henrich Heine. Uno de sus personajes, un pobre diablo como yo, se vanagloria de que una vez al hallarse sentado junto al poderoso barón Salomón de Rothschild éste lo trató como a un igual suyo, muy «familipnamente» (familionär). Les sorprende esta palabra ¿verdad?, es un efecto de condensación como lo llama el Profesor: aquí de las palabras alemanas **Familiär y Milionär**. Esto le procura un especial placer porque reconoce un mecanismo que ha descubierto en los sueños y espera encontrar más. Vean su satisfacción. Ahora examina otro. Es el apodo jocoso que, con maligna intención, los belgas pusieron a su rey: Cleopoldo, porque se decía que mantenía íntimas relaciones con una belleza de nombre Cleo.

Un rey, dos reyes, un rey de reyes... Su mente, asociando libremente como acostumbra hacer, le hace pensar en un emperador. Es a Napoleón que pide otro ejemplar. Bonaparte dijo una vez en un baile de corte a una dama italiana, a propósito de sus compatriotas: **«Tutti gli italiani danzano si male.»** Y recibió esta respuesta como una bofetada: **«Non tutti, ma buona parte.»**



### Le gusta lo agudo y gracioso

«—¡Ah verdad! dice el diván, riéndose de nuestra sorpresa, la genial mente no sólo está atestada de pensa-

mientos trascendentales, sino de chistes, chanzas, rasgos de humor, finas alusiones. Al Profesor le gusta lo agudo y gracioso, lo sutil y culto. Su alma de libre pensador, que ve en la religión la inmensa manifestación de un mecanismo obsesivo, se deleita con este dicho de Heine: «Spinoza, mi compañero de irreligión».

Pero no crean, no desdeña tampoco chistes judíos como este:

**—Dos judíos se encuentran cerca de un establecimiento de baños: «¿Has tomado un baño?», pregunta uno de ellos. «¿Cómo? —responde el otro—. ¿Falta alguno?».**

Detrás de la amplia frente del pensador se esconde, como en toda mente, un niño travieso. Un niño que gusta de bromas, burlas, disparates, alusiones a lo sexual, a lo escatológico. Un niño que tuvo que rebelarse contra «la coerción intelectual y real, cuyo dominio sobre su individualidad sintió hacerse cada vez más ilimitado e intolerante». Un niño, ahora convertido en hombre maduro, que, cuando se reúne con otros de su talla en un congreso científico, «se siente trasladado de nuevo a su época de aprendizaje, y busca, al terminar las sesiones, un periódico satírico o una humorística conversación». Así le pasa en esos congresos psicoanalíticos que «afecciona».



### ¿Qué chiste cuento?

«Probablemente se preguntarán cuáles chistes puede contar, entre dos bocanadas de puro, cuando, al terminar el banquete de honor, bajo la influencia del alcohol se convierte nuevamente en niño. Yo creo que éste, ya que lo oí exclamarse un día: «¡Excelente chiste, verdaderamente diabólico y conseguido con un mínimo de medios!»—prosigue el diván, visiblemente feliz de poder al fin hablar—:

**El matrimonio X vive a lo grande. Según unos, el marido ha ganado mucho y dado poco; según otros, es la mujer la que (se) ha dado (un) poco y ganado mucho.**

O éste:

**Un médico, que acaba de reconocer a una señora, dice al marido de la enferma: «No me gusta nada». «Hace mucho tiempo que a mí tampoco», se apresura a confirmar el interpelado.**

En 1912, saliendo del Simposio sobre Masturbación organizado bajo su dirección en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, ¿no será él quien habrá contado éste?:

**Un doctor preguntaba a un joven paciente si en alguna época había sido dominado por el vicio de la masturbación, y el joven respondió: O na nie! (Onanie = onanismo, masturbación; O na nie! = ¡Oh, jamás!)**».



### Reirse como un colegial

Al oír eso nos sentimos más turbados y nos preguntamos en voz baja: «¿Será posible que esos chistes hagan que una persona de fina sensibilidad como él se ría como colegial?».

«—¡Ciertamente! nos responde el diván, que parece tener la misma agudeza de oído que su amo. Eso mismo es el poder del chiste. Nos da la oportunidad y el permiso, más allá de toda la censura, de remarcar un rasgo grotesco, de burlar la autoridad, de desconcertarla, de enseñar una ridiculez o una desnudez y todo eso riéndonos como colegiales. Gracias al chiste, ciertos contenidos psíquicos incompletamente reprimidos pueden franquear la barrera de la censura, sin tener que pagar el precio de la culpabilidad, y procurarnos placer. El chiste crea una excitación jocosa. Al contar chistes, hacemos de los otros nuestros cómplices. El placer que les procuramos nos da placer, su excitación psíquica, su risa, nos contagia. Hay chistes para todas las pulsiones: tiernos, que expresan amor; hostiles, que vehiculan agresividad, destructividad, rabia, sadismo; obscenos que satisfacen tendencias rechaza-

das por la conciencia; “Cuando reímos de un sutil chiste obsceno, reímos de lo mismo que hace reír a un campesino en una grosera procacidad”, dice el Profesor. “El contenido sexual del dicho verde comprende también todo lo relativo a los excrementos. Más éste es precisamente el alcance de lo inconsciente”. Un buen ejemplo de la condensación de las tendencias hostil y sexual-anal en las bromas de un niño es la película americana: Daniel el travieso que hace reír a diario niños y adultos y seguramente haría reír al Profesor también», dice el diván que parece saberlo todo, y agrega: «El chiste es como un juego que reaviva el estado de ánimo de nuestra infancia en la que no necesitábamos del humor para sentirnos felices en la vida». Cuando habla así, el diván tiene la voz del Profesor...



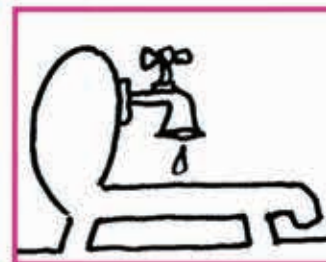
### Herir en el punto preciso

«En otras ocasiones prefiere algo más sutil como éste:

«¿Cómo anda usted?» preguntó el ciego al parálitico, «Como usted ve», respondió el parálitico al ciego. Chiste de Lichtenberg que parece haber escrito especialmente para él:

*Es casi imposible atravesar una muchedumbre llevando en la mano la antorcha de la verdad sin chamuscar a alguien las barbas.* Lichtenberg que no dudaba en afirmar algo que él mismo y yo, su fiel diván, bien sabemos: *Todo hombre tiene también su trasero moral, que no enseña sin necesidad, y que cubre, mientras puede, con los calzones de la buena educación.* Chistes que le encantan porque “sobresalen, ante todo, por su contenido intelectual y la seguridad con que hieren en el punto preciso”.

Esto es exactamente lo que él mismo hace cuando quiere fustigar a alguien. No soporta la mediocridad, su ironía es cortante. Duro, severo, implacable para los demás, no lo es menos para sí mismo. Tiene una forma de humor que confina a veces con el sarcasmo. Una forma de humor que le sirve para protegerse de una tristeza inmensa, intolerable, de un terrible pesimismo. “Para toda la humanidad, lo mismo que para el individuo, la vida es difícil de soportar”, dice. En algo el humor ayuda. El chiste coadyuva a la lucha contra la represión y contra la depresión. El chiste provoca la risa y la risa propicia un relajamiento, una distensión, un alivio. Es una descarga de energía psíquica y física. La risa es terapéutica, sentencia el diván, pero a mí no me es permitida, tengo que quedarme callado.»



### Humor: humedad, sustancia fluida

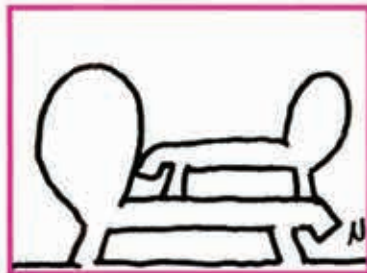
La puerta del severo inmueble de la Berggasse 19 se cierra tras nosotros. Afuera, la luz de los faros se refleja en la acera

mojada. Saliendo del despacho de Freud nos acordamos que

humor, en griego, significa: humedad, substancia fluida. Los antiguos sostenían que los "benévolos" líquidos del cuerpo producían correspondientes estados de ánimo y consideraban el humorismo como el don máximo de los dioses. De nosotros acordamos también que el humor rima con amor. Forma de autoafirmación contra la insensatez de la existencia, contra la malevolencia, el humorismo es una postura filosófica que se expresa por la libertad del espíritu. A diferencia de la ironía y del sarcasmo que contienen hostilidad y buscan ridiculizar, el verdadero humor no es mordaz, se caracteriza por serenidad y cariño. Alguien dijo: "el humorista, siempre hace metafísica". Bien podría ser.

Schultz, con el humor tierno de su pequeño personaje Charlie Brown, nos revela, a veces, grandes verdades. Carlitos habla con un amigo. Éste le pregunta: «-Y tú, ¿qué quieres hacer de Charlie, con una sonrisa triunfadora, la asesta esta réplica definitiva: «-¡Para estar del buen lado de la jeringa!...»

¡Profunda verdad! que nos aclara el porqué de muchas vocaciones de psicólogos, psiquiatras y otros psicoanalistas: «para estar del buen lado del delirio, de la locura, de la enfermedad; del buen lado de las pastillas, de la camisa de fuerza o del aparato de electrochoques; del buen lado de las rejas; del buen lado de la interpretación...».



### El psicoanálisis, objeto de chistes

Al popularizarse como un hecho de sociedad, el psicoanálisis se ha vuelto, él mismo, objeto de chistes. He aquí tres, de diversos géneros que, con más o menos ingenio lo cuestionan, cada quien a su manera:

nan, cada quien a su manera:

"Por mojar la cama, Juan sigue un tratamiento psicoanalítico. Después de varios meses y de muchas sesiones, alguien le pregunta: «Y ahora, ¿ya no te mojas?» «Sí todavía», contesta Pedro. «¿Y...?» «Y... ¡ya no me importa!»."

"El neurótico construye castillos en el aire, el psicótico los habita y el psicoanalista... ¡cobra la renta!"

"Erase un psicoanalista connotado, muy connotado. Con la edad, y por tantos años de haberse quedado inmóvil en su sillón, ya no se desplazaba. Una joven secretaria introducía a los pacientes y los acompañaba a la salida.

Ese día así lo hizo hasta que llegó el paciente de las cinco. Sorprendió de ver a su analista más mudo que nunca, de no percibir ni el más leve movimiento, éste se atrevió a voltearse en el diván y a tocarle la mano. ¡Estaba frío! El médico forense concluyó que la muerte remontaba, cuando menos, a las dos de la tarde..."

Al oír estos chistes, algunos psicoanalistas parecen a punto de perder su legendaria neutralidad. Se les ve palidecer, poner sonrisas de conejo.

¡Ay de aquél que no puede juzgarse a sí mismo con humor!...

N.d.A.: Todos los rasgos de carácter de Freud aquí evocados son auténticos. Fueron recopilados a través de testimonios de discípulos y pacientes suyos. En cuanto a los chistes, figuran en su obra: «El chiste y su relación con lo inconsciente» (Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten).



## —DOSSIERS PM— «ESCUELA DE PADRES» «TUTOR DE ALUMNOS»

*Los «Dossiers PM» recogen una serie de artículos, informes, experiencias publicadas en la Revista Padres y Maestros, y presentados en Unidades Temáticas a los que se ha añadido bibliografías, recursos y actividades para ser tratados de una forma sistemática en las Escuelas de Padres y en actividades de formación humana de los Tutores con sus alumnos.*

### 1. ESCUELA DE PADRES

### 2. LA PAREJA

### 3. MAMÁ Y PAPÁ

### 4. HIJOS 1 «CASOS»

### 5. HIJOS 2 «EVOLUTIVA»

### 6. LA CALLE-1

### 7. LA CALLE-2

### 8. LOS PADRES Y LA ESCUELA

### 9. FAMILIA I: «ESTRUCTURAS»

### 10. FAMILIA II: «SISTEMAS EDUCATIVOS»

### 11. «DI-QUE-NO A LA DROGA»

### 12. PRENSA EN LA ESCUELA»

### 13. «CLARIFICACIÓN DE VALORES»

Solicítelos a: IPYMA. Padres y Maestros, C/ Fonseca, 8,  
15004 La Coruña (España)  
Tfno. 981.22.89.75 / Fax. 981.22.89.76